

CAPÍTULO III: CALIDAD DE VIDA Y PROTECCIÓN SOCIAL

RESUMEN

A1. NIVELES DE BIENESTAR

El análisis del nivel de bienestar económico de los hogares de las Islas Baleares a lo largo del período 1998-2004 (últimos datos disponibles) plantea una situación general de aumento de este nivel de bienestar, el cual se sitúa por encima de la media del Estado. Esta tendencia se fundamenta en un aumento del nivel de gasto medio, y sobretodo de los ingresos, acompañado por un mantenimiento de las desigualdades relativas globales.

Por lo que se refiere a los indicadores de pobreza, se detecta una cierta tendencia hacia la reducción de la tasa de pobreza relativa para el global del período. Para esta última, los resultados muestran que el número de los hogares susceptibles de ser clasificados como pobres estaría entre el 4,37% y el 6,89% de la población, que en términos absolutos representaría entre 15.034 y 23.705 hogares. En cualquier caso, un elemento de reflexión es el aumento de la tasa de pobreza relativa tanto en el conjunto español como en los hogares baleares detectado en 2004.

Un elemento destacado en el análisis presentado es el de la importancia de la riqueza en vivienda como fuente de ingresos. Los datos de la encuesta continua de presupuestos familiares (ECPF) han confirmado que los hogares con pocos ingresos monetarios no necesariamente están en esta clasificación si se tiene en cuenta la riqueza en inmuebles. En el caso concreto de los hogares jubilados se ha obtenido que sus ingresos aumentarían de media un mínimo del 25,1%. Así, el indicador sintético propuesto se distribuye de una manera mucho más igualitaria entre la población que no los ingresos monetarios.

A2. DEMOGRAFÍA

De acuerdo con las cifras oficiales, la población, día 1 de enero de 2006, de las Islas Baleares superaron ligeramente el umbral del millón de habitantes (1.001.062 residentes empadronados). Las Islas Baleares, continúan, por tanto, la línea de fuerte crecimiento demográfico iniciado desde mediados de los noventa del siglo pasado. Las tasas de crecimiento se sitúan a lo largo del período por encima de la media estatal e incluso ocupan, un largo período la posición delantera.

El crecimiento de la población de las Islas es el resultado de los signos positivos tanto del crecimiento vegetativo como del balance migratorio. El flujo migratorio incesante e intenso hace que las Islas experimenten cambios cuantitativos i cualitativos sin precedentes. Así, el estudio de la población del 2006 según el lugar de nacimiento nos muestra que las Islas presentan el mayor porcentaje del Estado, en cuanto a comunidades autónomas, de personas que han nacido en el extranjero (18,75%), mientras que ocupan la segunda posición por lo que se refiere a personas residentes nacidas a otras

comunidades, solo superada por la Comunidad de Madrid (24,54%). Eso hace que, después de Madrid, las Islas sean la comunidad que presenta menos residentes nacidos en la misma comunidad (56,72%).

La tasa de natalidad llega al 12,04 por mil, de acuerdo con las cifras calculadas para el 2005 por el INE, cifra superior a la media estatal que es 10,73 por mil. La tasa de fecundidad ha aumentado ligeramente y se sitúa, de acuerdo con las estimaciones provisionales del INE para el 2006, en 1,404 hijos por mujer, mientras que la media estatal es de 1,373. Esta tasa se sitúa lejos de la tasa de reemplazo calculada por los países desarrollados, que es de 2,1 hijos por mujer.

El comportamiento reproductivo de las Islas Baleares sigue siendo el mismo patrón que el resto de países desarrollados: retraso en la edad de tener el primer hijo, descenso en el nombre medio de hijos por mujer, incremento en el nombre de hijos de madres extranjeras (una cuarta parte de los nacimientos producidos en las Islas Baleares lo son de madres extranjeras) e incremento de los nacimientos de madres no casadas. Estos comportamientos responden a confluencia de múltiples factores, entre los cuales destaca de manera singular el nuevo rol de la mujer en la sociedad.

Los intensos flujos migratorios provocan el rejuvenecimiento general de la población del archipiélago i también de manera más acentuada de la de los grupos potencialmente activos. Así, la edad media de la población se sitúa en el 2006 en 39,13 años, con lo cual representa unos dos años de diferencia entre la edad media por sexos (38,11 los hombres y 40,16 las mujeres). No obstante, las tasas de envejecimiento y sobre-envejecimiento (86,34 y 11,87, respectivamente, el 2006) continúan aumentando por el incremento de la esperanza de vida, conseguido gracias a las mejoras en el ámbito sanitario y en los hábitos de vida saludable y de actividad personal y social que desarrollan las personas de la tercera edad. Estos indicadores demográficos y otros relacionados, como el de dependencia, reflejan la mayor longevidad media de las mujeres.

B. LOS CUATRO PILARES DEL ESTADO DEL BIENESTAR

La presión demográfica es una de las causas que pone a prueba la resistencia de los cuatro pilares del estado del bienestar, que son la sanidad, la educación y la cultura, la vivienda y los servicios sociales.¹

B.1. La sanidad

Uno de los datos que corroboran el nivel de bienestar social es que las Islas Baleares se han situado en las 7,19 defunciones por cada mil habitantes, que es una de las tasas brutas de mortalidad más bajas del Estado, solo superada por las Canarias, la Comunidad Valenciana, Madrid y Melilla. Eso es así, a pesar de los accidentes de tráfico son una de las primeras causas de muerte por motivos derivados de comportamiento de riesgo i son los que causan una

¹ La Seguridad Social se estudia en el apartado 2 (<<Seguridad Social>> del capítulo II, Mercado de trabajo y Seguridad Social).

tasa más elevada de años potenciales de vida perdidos. El año 2006 el patrón de mortalidad ha seguido la tendencia de los años anteriores por lo que respecta a las causas relacionadas con la degeneración del organismo relacionada con la edad y con los hábitos de los individuos (alimentación, actividad deportiva, etc.). Las enfermedades del sistema circulatorio son las causas de muerte principales en las Islas Baleares. La esperanza de vida de los hombres es de 73,1 y la de las mujeres, de 81,2 años.

El total del gasto sanitario el 2006 es de 1.034,79 millones de euros, hecho que representa un incremento del 5,56%. El gasto por habitante ha sido de 1.033.69 euros. El número de beneficiarios con tarjeta sanitaria es de 1.031.611 personas, cifra que representa un incremento del 4,18%.

Cabe destacar que las Baleares presentan una tasa de donación de 47 donantes para cada millón de población, muy superior a la cifra global para toda España, que es de 33,8. Estas cifras sitúan a las Islas Baleares delante de todas las comunidades.

B.2. La educación y la cultura

La cifra de alumnos de las enseñanzas de régimen general representa un incremento respecto del curso anterior de 4.226 alumnos. En cuanto a las tasas netas de escolaridad, cabe decir que a todas las edades los porcentajes están por debajo de las tasas estatales. En el primer ciclo de la educación infantil, mientras que en el Estado español es del 29,9%, en las Baleares es del 15,7%. En el segundo ciclo, la diferencia es inferior i solo hay dos puntos entre las dos tasas, que giran alrededor del 95%. En la enseñanza secundaria obligatoria, las tasas netas de escolaridad representan un nivel significativo de abandonamiento de los estudios. A los 15 años ya se empieza a detectar un descenso que nos sitúa cuatro puntos por debajo de la media del Estado (93,2% delante del 97,5%), y a partir de esta edad la diferencia se acentúa más.

Los centros privados y concertados concentran el 39,6% del alumnado de la educación secundaria obligatoria (el 1,7% menos que el curso anterior) y el 37,2% del alumnado de primaria (el 0,7% menos que el curso anterior). La representación en los ciclos formativos de los centros privados es muy baja respecto del conjunto del Estado ya que representan solo el 14,6% y el 10,3% de las matrículas de los ciclos formativos de grado medio y de grado superior, respectivamente. El total de alumnos en la enseñanza de régimen general totalizan 96.600 en centros públicos, en centros concertados 50.475 y 5.132 lo hacen en centros privados. La evolución de la tasa bruta de población que finaliza ESO y bachillerato indica que, de manera constante y en todos los cursos, hay una diferencia entre España y Baleares de 5 a 9 puntos en la ESO, y de 10 a 14 puntos en los estudios de bachillerato, inferiores a Baleares.

El crecimiento de la población extranjera en los centros educativos de las Islas Baleares el curso 2006-2007 fue del 10,7%, el más elevado de todo el Estado, y muy por encima de la media nacional (6,5%). La escuela pública escolariza

más del 80% del total de los alumnos extranjeros, de manera casi siempre constante i a todos los niveles educativos, excepto en educación especial.

Por otra parte, en las Islas Baleares cursaron estudios universitarios en la UIB y en las escuelas y centros adscritos un total de 13.352 alumnos el curso 2006-2007, cifra que representa una pérdida del 1,15% del nombre de alumnos. El alumnado que siguió los estudios en la UNED aumentó el 10,87% i en la UOC el 18,15%.%. El total de alumnos universitarios matriculados en las diferentes universidades superan los 23.700.

En el ámbito cultural se puede destacar que ha aumentado el número de visitantes en los museos y fundaciones, sobretodo en los de Palma, donde se concentran la mayoría de estas instituciones culturales. En el campo de la música, cabe decir que el número de discos compactos editados, en general, ha disminuido este último año. La creación literaria en las Islas ha aumentado respecto del año anterior, si bien continua teniendo un peso poco representativo dentro del ámbito estatal. Por otra parte, los datos correspondientes a los depósitos legales de los consejos insulares nos muestran un aumento en la edición de libros, hojas y folletos el año 2006 respecto del 2005. En el caso del teatro, ha aumentado mucho el número de espectadores en la mayor parte de los casos, pero no el nombre de funciones. El mundo de cine, a pesar de las aportaciones de las instituciones, que han hecho posible varios festivales, y también de las fundaciones de Sa Nostra i La Caixa en el cine cultural, continúa habiendo una tendencia clara hacia el cine comercial y, más concretamente, hacia la las grandes producciones anglosajonas. Por lo que se refiere a los medios de comunicación, continua la hegemonía de la televisión, por encima de la prensa escrita. El consumo televisivo en Baleares el 2006 fue de 208 minutos de media diaria. Las tres cadenas de televisión más vistas, por orden de importancia, fueron Antena 3, TVE-1 y Tele 5. Finalmente, en el ámbito literario, se puede advertir que las bibliotecas en las Baleares aportan una gran cantidad de actividades literarias, que ayudan a promover la lectura, además de aumentar los fondos con nuevas adquisiciones.

B.3. La vivienda

Entre 1996 i 2006 los precios aumentaron el 264,5%, mucho más que la media española (180,8%), y se aceleraron de manera especialmente intensa entre 1998 i 2001. No obstante, a partir de 2002, los precios de Baleares han crecido a una velocidad menor que esta media. Según los datos del Ministerio de la Vivienda (con una nueva base del 2005), la vivienda libre llegó a Baleares, durante el cuarto trimestre de 2006, a un precio medio de 2.264,5 euros por metro cuadrado, y fue el 13,8% más elevado que la media española, que se situó en 1.990,5 euros. En las Islas Baleares, la subida anual de precios, sobre la base de precios trimestrales, se moderó muy ligeramente, ya que fue del 11,5%. En 2005 había despuntado hasta el 12,9% des del 10,1% del año anterior. En cambio, el ritmo de crecimiento de los precios medios españoles continuó desacelerándose el 2006, que pasaron del 13,9% al 10,4% hecho que refleja una cierta contención de la demanda residencial. En Baleares el precio medio de la vivienda usada es un 9,5% superior a la media estatal.

Según el indicador de accesibilidad a la vivienda elaborado por el Servicio de Estudios Económicos del BBVA, el 2005 el indicador correspondiente a la media española se situó en 1,4. Según la estimación que efectúa esta entidad financiera para el 2006, disminuye a 1,2. Aunque no disponemos de datos separados por comunidades autónomas desde 2004, podemos estimar que el indicador de Baleares se habría situado entorno al 1. Atendiendo que se trata de indicadores medios, significa que para un creciente segmento de la población residente en Baleares la posibilidad de acceder a una vivienda libre de precio medio se aleja cada vez más, especialmente para las familias que disponen sólo de un sueldo o se encuentran en ciertas situaciones de fragilidad económica.

El deterioro de la accesibilidad a la vivienda se acentúa como consecuencia de la entrada en escena del aumento de los tipos de interés hipotecario. El nuevo ciclo de endurecimiento monetario favorecerá el desplazamiento de parte de la demanda de viviendas de compra hacia el alquiler. No obstante eso, en los últimos años se han sumado los efectos de diferentes factores que han presionado la demanda de vivienda de alquiler y han provocado un rápido aumento de los precios de arrendamiento. Todo esto continúa generando graves problemas de vivienda para algunos colectivos, en especial para los jóvenes, y la aparición del subarrendamiento y situaciones de precariedad y de amontonamiento asociadas a hogares plurifamiliares.

B.4. Los servicios sociales

En las Islas Baleares el número de discapacitados, según la EDDDES 2000 (encuesta de discapacitados, deficiencias y estado de salud), es de 33.811, y representa una tasa de 45,87 discapacitados por cada 1.000 habitantes, que en mayores de 65 años se eleva a 259,55. Según los datos facilitados por el Centro de Minusválidos de *la Conselleria de Presidència y Esports del Govern de les Illes Balears*, en julio de 2006 había 59.375 registros en la base de datos correspondiente a las personas con discapacidad que han pasado por los servicios de diagnóstico del Centro Base y que tienen un grado de discapacidad igual o superior al 33%. Según los datos de la ESIB 2001 (encuesta de salud de las Islas Baleares), la percepción de tener algún tipo de discapacidad, en mayores de 14 años, la tuvo el 12,7% de la población encuestada, pero en mayores de 64 años llega al 39,7%. Eso nos indica que hay aproximadamente un 14% de personas que se consideran discapacitadas y no han sido valoradas. La distribución por islas, de las personas con grado de minusvalía superior al 33% (fuente: IBAS), muestra una prevalencia mayor en Mallorca (35,8 casos por cada 1.000 habitantes) que en Menorca (22,6) o Ibiza y Formentera (22,2), lo cual puede ser el reflejo o de una mayor accesibilidad a los órganos de evaluación o bien una mayor tendencia real a la discapacidad.

En términos generales, se ha comprobado que:

- La discapacidad afecta a todas las edades, pero la población que más padece es la envejecida; entre 20 y 44 años es cuando se produce un

aumento considerable respecto a la franja de edad anterior (causadas por la accidentalidad laboral, de tráfico...).

- La tasa de discapacidad aumenta exponencialmente con la edad y en las islas se experimentará, como también en el resto del Estado y Europa, un incremento significativo del número de personas mayores en los próximos años; el aumento del envejecimiento ocasionará más presión sobre los sistemas de salud y los servicios sociales, porque las personas mayores con edades más avanzadas requieren más atención y curas (se debe añadir las que se encuentran con las mismas circunstancias porque padecen enfermedades u otro tipo de discapacidad en edades inferiores).
- Las enfermedades, por lo que respecta la prevalencia, tienen diferente probabilidad de producir discapacidad (y el tipo varía según la edad).
- En la infancia predominan las causas psíquicas en enfermedades con secuelas neurológicas o enfermedades neuromusculares degenerativas; en los adultos adquieren relevancia las secuelas de accidentes de tráfico y laborales; en personas de edad avanzada, los trastornos que están fuertemente asociados a las discapacidades, incluyendo la cardiopatía, la enfermedad pulmonar obstructiva crónica, la diabetes *mellitus*, el cáncer, la demencia, la depresión, los problemas sensoriales y osteoarticulares y, globalmente, la etiología más prevaleciente es la degenerativa.
- También predomina en las personas de edad la pluripatología, y son más susceptibles de padecer discapacidades, que, cuando aparecen factores externos, desencadenan la dependencia.

Desde el punto de vista prioritario cabe tener presentes cuatro áreas de intervención, atendiendo que se producen altas tasas de dependencia: a) las personas mayores frágiles necesitan un trato específico por las altas repercusiones que implican en el sistema sociosanitario, y porque es un problema emergente que se convierte en el reto dentro de este ámbito; b) la discapacidad causada por trastornos osteoarticulares, también de alta prevalencia y con fuerte repercusión funcional en la autonomía y calidad de vida de las personas de nuestra comunidad; c) la discapacidad por trastornos neurológicos, problema relevante para la autonomía de los pacientes, causados principalmente por trastornos vasculares, cerebrales y demencias; y d) la discapacidad por trastornos sensitivos, por su prevalencia y la posibilidad de intervención.

C. OTROS INDICADORES SOCIALES

C.1. La justicia

Por lo que se refiere a la actividad de la Fiscalía, los delitos contra la vida mantienen los índices de los años anteriores. También se mantiene la actividad del año pasado de los delitos relativos a las lesiones genéricas. Con relación a los delitos contra la libertad, se ha producido una disminución significativa de las denuncias y un ligero aumento de las presentadas por coacciones. En

cuanto a los delitos contra la libertad sexual, los índices se mantienen, en general, con relación al año anterior, excepto a lo que se refiere a las denuncias relacionadas con agresiones sexuales, abusos sexuales y prostitución. Con referencia a los delitos contra el patrimonio y el orden socioeconómico, se mantienen los índices del año anterior. Los delitos contra los derechos de los trabajadores, el año 2006 se produce un aumento significativo de las denuncias por delitos contra los derechos laborales o de la Seguridad Social y se mantienen los niveles de los delitos contra la seguridad y la higiene en el trabajo o de tráfico de mano de obra. Además, los delitos contra la ordenación del territorio han aumentado. Por otra parte, los delitos contra la seguridad colectiva, se mantienen los niveles del año anterior, aunque se ha producido una ligera disminución de las denuncias por conducción temeraria. Se ha producido un descenso generalizado de las denuncias por falsificaciones, excepto por lo que se refiere a la falsedad de documentos privados y la usurpación de estado civil.

C.2. La economía social y solidaria

La producción total de este sector representó el 4,39% del PIB p.m. de Baleares, el año 2006. Las cooperativas, las Sal's y las cofradías de pescadores han ingresado 683,2 millones de euros y han generado 4.741 empleos. Las instituciones financieras sociales han llevado a cabo operaciones crediticias por un importe de 209,5 millones de euros y han generado 208 empleos. Las entidades aseguradoras de la economía social han ingresado 0,5 millones de euros por primas correspondientes a 1.723 pólizas. Las iniciativas de responsabilidad social corporativa han ingresado 57,7 millones de euros y han generado 785 empleos. Las fundaciones de iniciativa social han obtenido 5,4 millones de euros de ingresos. Los productores de la economía solidaria han ingresado 159,6 millones de euros y han generado 2.921 empleos. Las asociaciones de la economía social y solidaria han dado cobertura a más de 7.550 socios y beneficiarios. En conjunto, los empleos y los socios beneficiarios de la economía social han afectado 20.495 personas.

1. BIENESTAR ECONÓMICO Y LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

RESUMEN

En este apartado se analiza el nivel de bienestar económico de los hogares baleares, poniendo énfasis tanto al valor medio de sus indicadores de recursos económicos como en su distribución entre los hogares. Las principales aportaciones de este apartado respecto de las anteriores memorias son: (1) la ampliación del espacio temporal, que en esta memoria abarca el período 1998-2004; (2) el indicador de gasto se presenta diferenciando entre el gasto de alimentos, con el resto de bienes y servicios no duraderos, y el gasto total (que incluye, a parte de las dos categorías anteriores, el gasto en bienes duraderos); (3) la incorporación al análisis de la información del nivel de ingresos monetarios de los hogares, de manera que se pueden comparar los resultados según si se utilizan medidas de gasto o ingresos, y (4) la introducción de un nuevo indicador sintético que combina la información de ingresos monetarios y de riqueza en viviendas.

Los resultados plantean una situación general de aumento del nivel de bienestar para el global del período analizado, 1998-2004. Esta tendencia se fundamenta en un aumento del nivel de gasto medio, y sobretodo de los ingresos, acompañado de un mantenimiento de las desigualdades relativas globales. En cuanto al nivel de gasto, los hogares baleares continúan presentando un gasto superior al del conjunto español, 13,1%, y disponen de unos ingresos superiores (20,4%). La descomposición del gasto total en las diferentes categorías ha patentizado que el patrón de gasto es parecido al del resto de las comunidades autónomas con niveles de ingresos altos.

Por lo que respecta a los indicadores de pobreza, se detecta una cierta tendencia hacia la reducción de la tasa de pobreza relativa para el global del período. Por esta última, los resultados muestran que el número de hogares susceptibles de ser clasificados como pobres estaría entre el 4,37% y el 6,89% de la población, que en términos absolutos representaría entre 15.034 y 23.705 hogares. En cualquier caso, un elemento de reflexión es el aumento de la tasa de pobreza relativa tanto en el conjunto español como en las Islas Baleares detectado el año 2004.

Un elemento destacado en el análisis presentado es el de la importancia de la riqueza en vivienda como fuente de ingresos. Los datos de la ECPF han confirmado que los hogares con pocos ingresos monetarios no necesariamente están en esta clasificación si se tiene en cuenta la riqueza de los inmuebles. En el caso concreto de los hogares jubilados se ha obtenido que sus ingresos aumentarían de media un mínimo del 25,1%. Así, el indicador sintético propuesto se distribuye de una manera mucho más igualitaria entre la población que no los ingresos monetarios.

1.1. INTRODUCCIÓN

Desde la Memoria del CES del año 2002 se analizan los rasgos básicos del bienestar económico, centrado en el nivel de consumo y su distribución entre la población. A lo largo de las memorias de los años 2002, 2003, 2004 y 2005 se ido profundizando en diferentes aspectos. Así, además de comparar el nivel de consumo medio de los hogares baleares con el de la media española y del resto de comunidades autónomas, se ha puesto énfasis en las causas de las diferencias en los valores obtenidos. Entre estos factores, se han destacado las diferencias en el grosor de los hogares y en el número de ocupantes como factores explicativos. La misma línea se ha seguido por lo que se refiere al nivel de desigualdad económica. Por esta última, además de las posibles diferencias en el nivel de gasto, también se ha incorporado el indicador de las desigualdades en el gasto en vivienda. Igualmente, en las memorias de los años 2002 y 2003 se analizó el perfil sociodemográfico de los hogares con más y menos recursos, tanto con los indicadores de desigualdad generales, como el porcentaje de los hogares clasificables como pobres en términos relativos.

El actual informe de la Memoria 2006 pretende avanzar en el conocimiento del bienestar económico i de la distribución de la renta de los hogares baleares en diferentes aspectos. En primer lugar, el período de análisis, que en anteriores memorias comprendía los años entre 1998 y 2003, se ha ampliado, de manera que en esta memoria se analiza el periodo 1998-2004. En segundo lugar, atendiendo que la aportación del trabajo consiste en clasificar el nivel de gasto total en tres categorías: alimentos, bienes y servicios no duraderos (que incluye los alimentos y el resto de no duraderos) y el consumo total (que incluye los alimentos y el resto de no duraderos y los bienes y servicios duraderos). La literatura económica sobre las desigualdades suele centrarse en los bienes no duraderos, excluyendo los duraderos. Estos últimos no suelen incluirse, básicamente por su infrecuencia de compra y porque requieren un stock de bienes por consumirse, de manera que las restricciones de liquidez de los hogares les afectan más. Sin embargo, se ha considerado oportuno complementar los resultados presentando también los valores cuando el gasto incluye los bienes duraderos. Como en memorias anteriores, los valores obtenidos por Baleares se comparan con los del resto de comunidades autónomas y España, y también por Baleares y España a lo largo del período disponible.

Una tercera aportación de esta memoria de 2006 cae en la disponibilidad de información de los ingresos monetarios de los hogares. Esta información permitirá comparar los resultados obtenidos con los indicadores de gastos. Mientras los ingresos monetarios no informen de la posible disposición de recursos de los hogares mediante su stock de riqueza, ambas informaciones son complementarias y enriquecen el análisis. Como se hizo en la Memoria de 2005 para los indicadores de gastos, los resultados de desigualdad con la información de los ingresos monetarios son objeto de un examen de sensibilidad utilizando diferentes indicadores de desigualdad con distintas aversiones a la desigualdad.

Finalmente, se propone un nuevo indicador sintético de los recursos de los hogares. Este indicador junta los recursos monetarios con los recursos que potencialmente pueden ser generados por los activos inmobiliarios. En la medida que los activos inmobiliarios no se concentran entre la población de la misma manera que los ingresos monetarios, existe la posibilidad de que la distribución de rentas cuando ambas fuentes de recursos se tienen en cuenta, presente valores diferentes. Como se comenta más adelante, al final se plantea la cuestión de hasta qué punto la situación de los hogares jubilados podría verse alterada en caso de que las hipotecas fuesen fácilmente accesibles.

La base de datos y la metodología adoptada son las mismas que en las memorias anteriores. La base utilizada es la ECPF en su formato longitudinal. La ECPF es una encuesta trimestral representativa de la población española y de las comunidades autónomas que hace el INE con el objetivo de calcular los pesos de los diferentes bienes y servicios de consumo en el presupuesto de las familias. Estos pesos son posteriormente utilizados para calcular el índice de los precios en el consumo. En línea con la metodología adoptada en memorias anteriores, la unidad de análisis es el hogar y no los individuos, que se obvian las decisiones intrafamiliares². En cuanto a la unidad de recursos utilizada, como se ha comentado anteriormente, se presentan los resultados tanto con la variable gasto como con la de ingresos³. Por otra parte, atendiendo a que como más miembros más alto es el valor de la variable de consumo (y normalmente de ingresos) de los hogares, se ha neutralizado este efecto comparando los hogares en términos de equivalente en adulto por hogar⁴. Cabe decir que la utilización de los indicadores de consumo e ingresos viene determinada por el objetivo de este apartado: el bienestar económico. Es evidente que la dimensión de las desigualdades no se resume únicamente en el consumo, sino también en otros aspectos, como las desigualdades en el nivel de salud de los individuos, y hay un vínculo entre la renta disponible y la esperanza de vida⁵, por una parte, y las desigualdades económicas y las de salud, por otra^{6 7}.

El resto de apartado sobre el bienestar económico y la distribución de la renta de los ciudadanos baleares se ha estructurado en cuatro secciones. En la segunda sección, se plantea cuál es el nivel de gasto y de ingresos medios de

² Cabe decir que la utilización de información de hogares privados implica dejar a parte las personas institucionalizadas (hogares de mayores, individuos presos, etc.). Del mismo modo, una parte de los individuos de más edad pasan a vivir con sus hijos si no tienen los recursos suficientes. Todos estos casos sugieren que los valores de desigualdad y pobreza relativa obtenidos constituyen umbrales mínimos.

³ Para una discusión de las diferencias en los resultados entre ambas variables con datos de la ECPF ver Pou, LI y Alegre, J. (2007), "La Encuesta Continua de Presupuestos Familiares: una propuesta metodológica para la explotación de la información de ingresos y gasto", *Revista de Estadística Española*, vol. 165.

⁴ El consumo equivalente de un hogar se calcula dividiendo su consumo por el número de miembros del hogar según la escala de la OCDE, que implica que el primer adulto computa una unidad, el resto de adultos (mayores de 14 años) computan por 0,7 y los menores de 14 años computan 0,5 cada uno.

⁵ Ver Deaton, A. (2003) "Health, Inequality, and Economic Development", *Journal of Economic Literature*, 41 (1), p. 113-158.

⁶ Ver Macinko, T.A., Shi, L., Starfield, B. Y Wulu jr., TT. (2003), "Income inequality and health: a critical review of the literature", *Medical Care Research Review*, 60 (4), p. 407-452.

⁷ Ver Regidor, E. Et al. (2006), "Decreasing socioeconomic inequalities and increasing health inequalities in Spain: a cause study", *American Journal of Public Health*, 96 (1), p. 102-108.

los hogares de las diferentes comunidades autónomas, y también el porcentaje de hogares con capacidad de ahorrar. En la tercera sección, se muestra cual es la distribución relativa de rentas, mientras que en la cuarta, dedicada a la pobreza, trata sobre la cuestión del porcentaje de hogares que se encontrarían por debajo del umbral de suficiencia relativa establecida⁸. El apartado finaliza con una sección de conclusiones.

1.2. EL NIVEL DE CONSUMO PRIVADO

El primer indicador de bienestar económico hace referencia al nivel de gasto medio por hogar del último bienio examinado en esta memoria: 2003-2004. (Ver el cuadro III-1.)

La cuarta columna del cuadro muestra los valores por comunidades autónomas y España del gasto medio para el total de bienes y servicios (duraderos y no duraderos). Los datos de la ECPF indican que los hogares baleares consumen el 13,1% más que la media nacional, que toma un valor 100 de referencia. Este valor por encima de la media arrecia las diferencias relativas observadas en anteriores memorias entre el consumo de no duraderos de los hogares baleares y los del resto de España. De hecho, el gráfico III-1 muestra como el gasto de los hogares baleares y españoles han crecido en tasas similares a lo largo del período 1998-2004.

Un segundo elemento remarcable es la contribución de cada una de las diferentes grandes categorías de bienes y servicios en el valor del gasto total. Para analizar este hecho, las columnas 1 a 4 enseñan los valores relativos respecto de la media española, del gasto en alimentos, del resto de no duraderos y del conjunto de no duraderos (que incluye las dos categorías anteriores), respectivamente. La cuestión de fondo es si el mayor consumo total medio de los hogares baleares se centran en los bienes más básicos (los alimentos) o si se explica por un mayor consumo en bienes de elasticidad de renta superior a la unidad (el resto de no duraderos y duraderos). La comparación de las columnas 1 a 4 enseña los resultados esperados: en los territorios con un consumo total superior a la media del gasto que realmente marca diferencias no es el gasto en alimentos, sino el propio en el resto de no duraderos y duraderos, y los hogares baleares no son ninguna excepción. De hecho, las diferencias entre las Baleares y la comunidad autónoma con menos gasto total medio (Extremadura) es de 13,84 puntos para la alimentación, de 32,17 puntos en el global de no duraderos y de 35,16 para el global de bienes y servicios consumidos⁹. Como se ha comentado anteriormente, la disposición de la información de la ECPF longitudinal permite contrastar la información del gasto con los ingresos monetarios. Así la columna 5 del cuadro III-1 reproduce la comparación entre comunidades autónomas para los ingresos. Los resultados confirman la evidencia observada para el gasto: los ingresos monetarios medios de los hogares baleares se sitúan muy por encima de la

⁸ En la elección de los indicadores de desigualdad de rentas y de pobreza se ha seguido el Informe de Síntesis 2002 de la Comisión Europea.

⁹ Cabe decir que los valores de gasto no están corregidos por las diferencias en la capacidad de compra (PPP) entre comunidades autónomas.

media española (hasta ocho puntos porcentuales), y es el segundo territorio con un valor más alto.

Desde una perspectiva intertemporal (es decir, presente *versus* futuro), el análisis del nivel de bienestar pide, a parte del nivel de consumo o ingresos conseguidos en un momento del tiempo, conocer también el esfuerzo financiero realizado. En este sentido, un nivel de consumo parecido se puede conseguir con niveles de ahorro diferentes: para un mismo nivel de consumo, como más capacidad de ahorro, mejor son las perspectivas de consumo futuro. Referente a esto, la columna 6 del cuadro III-1 muestra que el porcentaje de los hogares baleares que están en condiciones de ahorrar es del 40,5% cuando la media española es del 39,7%. El análisis a lo largo del período estudiado señala un incremento considerable del porcentaje de hogares baleares que pueden ahorrar, aunque este crecimiento se ha estancado desde el año 2003. En este sentido, los ingresos han crecido a un ritmo mayor que el gasto en Baleares hasta el 2003, año desde que el ritmo de crecimiento de ambas variables son parecidas.

En definitiva, los datos de evolución del consumo y los ingresos patentizan una mejora significativa de sus valores medios, especialmente para los segundos. Para saber hasta qué punto esta mejora media se ha distribuido de una manera más o menos generalizada entre la población, y así poder establecer juicios sobre la evolución del bienestar económico, se debe analizar la distribución de estas variables. Esta tarea se emprende en el apartado siguiente.

1.3. LA DISTRIBUCIÓN DE RENTAS

El indicador de referencia utilizado para analizar la desigualdad relativa de recursos es el Índice de Gini¹⁰. Siguiendo la línea de investigación comenzada en la Memoria del 2004, las variables de gasto objeto de estudio son dos: el gasto en bienes de consumo (tanto no duraderos como, desde esta memoria, los duraderos) y el esfuerzo de recursos en el principal bien de inversión de los hogares, la vivienda¹¹. A pesar de que no todos los hogares disponen de vivienda en propiedad, sino que la alquilan, la teoría económica plantea que sin restricciones financieras ni distorsiones en el mercado de la vivienda por políticas públicas que favorezcan una de las dos opciones (por ejemplo, poseer una propiedad versus alquiler), los individuos tendrían que ser indiferentes

¹⁰ El Índice de Gini toma valores entre cero y la unidad. El valor cero correspondería a una distribución perfectamente igualitaria. Es decir que, por ejemplo, el 10% de la población con menos recursos tuviese un 10% del consumo equivalente total. El valor unitario nos indicaría que todos los recursos estarían en posesión de un solo hogar: el más rico. De esta manera, como más bajo es el índice menor es la desigualdad relativa y a la inversa.

¹¹ El valor del gasto en vivienda se obtiene de un cálculo según el régimen de propiedad de las viviendas. En el caso de los hogares que viven en régimen de alquiler el valor corresponde a los pagamientos que se hacen términos de alquiler, que se recogen en la ECPF. En el caso de los hogares con vivienda en régimen de propiedad, en la ECPF se pide a los hogares que valoren cuanto se tendría que pagar por sus viviendas en caso de que se alquilaran. Es lo que se conoce como valor imputado de la vivienda. Ver para una aplicación el trabajo de Kurz, C. y Hoffmann, J. (2004), "A rental equivalence index for owner-occupied housing in West Germany 1985 to 1998", *Discussion Paper*. Núm. 08/2004. Deutsche Bundesbank.

entre las dos opciones¹². El interés de analizar el gasto en vivienda es debido a su vertiente de indicador de la renta a medio plazo de los hogares, hecho que lo presenta como complementario del análisis del consumo. Por otra parte, en esta memoria también se examina la distribución de la variable de ingresos monetarios disponible en la ECPF longitudinal. Finalmente, se presenta un indicador sintético de la capacidad de gasto de los hogares basada en la agregación de la información de ingresos monetarios y en los ingresos que se harían si los activos inmobiliarios de los hogares se alquilasen en el mercado (ver nota núm. 11). Al final está la cuestión que parte de que los hogares tienen pocos recursos líquidos pro importantes recursos no líquidos, como la propiedad de inmuebles. Especialmente remarcable es el caso de los individuos jubilados, que como se ha dicho en memorias anteriores, tienen más probabilidad de estar en los estratos de población con menos ingresos monetarios (líquidos)¹³. (Ver el cuadro III-2.)

El cuadro muestra los valores de desigualdad para el bienio 2003-2004. La primera columna presenta los valores por comunidades autónomas cuando se analiza el gasto en el total de no duraderos. En línea con la Memoria del 2005, un primer elemento estructural es que la desigualdad relativa presentada por los hogares baleares de la ECPF se sitúa al mismo nivel que para el conjunto español. El mismo se puede concluir de la variable de gasto total presentado en la columna 2. Esta evidencia contrasta con el comportamiento detectado en el resto de comunidades autónomas con niveles altos de gasto medio, por los cuales los índices de desigualdad se sitúan por debajo de la media nacional. En este sentido, entonces, atendiendo a que la relación negativa entre nivel de consumo y desigualdad, puede afirmarse que los valores de desigualdad de los hogares baleares se establecen como un caso especial. En cambio, el análisis de la variable de ingresos monetarios de la columna 4 indica el caso contrario: la distribución de recursos entre los hogares baleares es bastante más igualitaria que en el conjunto español. En el mismo sentido, el indicador de gasto en vivienda está mejor distribuida que el gasto en bienes de consumo¹⁴. Finalmente, el indicador de ingresos que incluye los ingresos monetarios y en vivienda (columna 5) mantiene el patrón de desigualdad obtenido sólo para los ingresos monetarios. Este es un hecho bastante trascendente porque implica que si los activos inmobiliarios pudiesen hacerse líquidos, por ejemplo mediante hipotecas reversibles eficientes, los individuos propietarios verían aumentar sus recursos líquidos sin que las diferencias relativas entre la población se viesen afectadas¹⁵. Un elemento interesante es saber si los

¹² Ver Dipasquale, D. y Wheaton, W.C. (1996), *Urban Economics and Real State Markets*. Prentice Hall, New Jersey.

¹³ Para un análisis de la distribución por edades de la riqueza inmobiliaria de los hogares españoles ver Alegre, J. y Pou, Ll. (2007): "Un análisis de cohortes de la demanda de vivienda en España", *X Encuentro de Economía Aplicada*, Logroño, junio de 2007.

¹⁴ Cabe comentar que, como era de esperar por la insuficiente eficiencia de los mercados de capitales e inmobiliarios, el índice de Gini obtenido para todas las comunidades autónomas es superior cuando se utiliza el gasto en vivienda que con el indicador de consumo. En este sentido, los hogares en alquiler se concentran mayoritariamente en los estratos con menos recursos y, por tanto, la opción de alquiler suele implicar un nivel de vivienda inferior al deseable teniendo en cuenta el nivel de recursos de estos hogares.

¹⁵ Para un análisis parecido, ver Frick, J. y Grabka, M.M. (2003), "Imputed rent and income inequality: a decomposition analysis for Great Britain, West Germany and the U.S.", *Review of Income and Wealth*, vol. 49 (4), p. 513-537.

individuos que según sus ingresos monetarios podrían ser clasificados como individuos con pocos/muchos recursos, estarían en la misma situación si se analizase la riqueza inmobiliaria. Para contrastar este hecho, en el cuadro III-3 se compara la distribución por cuartiles de los ingresos monetarios, los ingresos que genera la vivienda y la suma de ambos. En el cuadro III-3 puede observarse que el 25% de los hogares con menos ingresos líquidos (por ejemplo, monetarios), cuartil 1, tienen el 11,05% del total de los ingresos monetarios de la muestra y en cambio, el 18,41% de los ingresos no líquidos (vivienda) totales. En cambio, el 25% de los hogares con más ingresos monetarios (cuartil 4) poseen el 43,08% del total de los ingresos monetarios, pero un porcentaje sustancialmente inferior, 32,98% de la riqueza en viviendas. Así, pues, los resultados del cuadro III-3 indican que los ingresos monetarios y la riqueza en vivienda no siguen, necesariamente, el mismo patrón de distribución. En cuanto a la diferencia en el nivel de ingresos totales si se pudiese acceder a hipotecas reversibles, en el caso de los individuos mayores de 64 años, sus ingresos líquidos se verían aumentados, como mínimo, de media, un 25,1%.

Aunque debido a la limitación de espacio no se ha comentado en la introducción, es evidente que los valores de desigualdad dependen de la importancia que se dé a la distribución de la variable utilizada. Hay sociedades que son más adversas a la desigualdad que otras, hecho que se traduce en una literatura económica en un indicador de desigualdad que pretende recoger estas preferencias. Para analizar la sensibilidad de los resultados de la variable de ingresos monetarios a la imposición de diferentes pesos a la acumulación de los recursos para los segmentos de población con más y menos recursos, en el gráfico III-2 se enseñan, además de valores con el índice de Gini, los correspondientes al índice de Theil, en la ratio de los ingresos de los percentiles 90 y 10, y al de Atkinson, este último con parámetros de aversión a la desigualdad iguales a 0,5 y 2. Como se observa en el gráfico III-2, la jerarquía entre comunidades autónomas con el índice de Gini es robusta a la utilización de los otros indicadores, y en los hogares baleares se mantienen las segundas con menor desigualdad de rentas.

Un último elemento interesante es la evolución anual de los indicadores de distribución de rentas para el conjunto del período, 1998-2004. Se muestran los valores de desigualdad relativa obtenidos con el índice de Gini para las variables de gasto e ingresos monetarios. A parte de la confirmación del hecho estilizado apuntado anteriormente de una distribución de rentas muy parecida en términos de gasto de los hogares baleares respecto de los del conjunto español y más igualitaria en Baleares por lo que se refiere a los ingresos monetarios, el rasgo destacable es que mientras la distribución de rentas mejora continuamente y suavemente a lo largo del período para el conjunto español, en el caso de los hogares baleares se detecta un patrón de estabilidad de los valores obtenidos con independencia de la variable analizada¹⁶. (Ver el gráfico III-3.)

¹⁶ Cabe decir que el patrón general detectado para los países europeos en la década de los noventa es de un aumento de las desigualdades.

1.4. LA POBREZA EN LAS ISLAS BALEARES*

El apartado anterior sobre la distribución de rentas se ha dedicado a analizar el conjunto de la población, teniendo en cuenta tanto los hogares con más recursos como los que tienen menos. En este sentido, los indicadores utilizados son más sensibles, más o menos según la aversión a la desigualdad implícita, a la situación de todos los hogares. Este apartado, en cambio, se centra en un grupo más específico de población, como es el de los hogares con menos recursos. El objetivo de este apartado es determinar el porcentaje de hogares con un nivel de recursos por debajo de un determinado umbral, los cuales serán considerados pobres. (Ver el cuadro III-4.)

Como es obvio, el establecimiento de un umbral monetario concreto a partir del cual considerar un hogar pobre es una tarea difícil, posiblemente arbitraria, y que es aún más complicada cuando en el análisis se incluye un vector temporal y diferentes realidades socioeconómicas, como las representadas por las distintas comunidades autónomas. Por todo ello, la metodología adoptada en este apartado es la estándar en este tipo de estudios¹⁷, y se aplica el concepto de pobreza relativa y no absoluta¹⁸. De esta manera y en línea con las memorias anteriores, se han considerado hogares pobres aquellos con un consumo/ingresos inferior al 50% de la mediana de los hogares de su territorio de residencia¹⁹. En este sentido, cabe indicar que lo que se calcula es el porcentaje de hogares de una población que tienen unos recursos inferiores a una determinada cifra relacionada con una medida de distribución concreta: la mediana. Como se refleja en la columna 3 del cuadro, atendiendo a que se analiza la pobreza relativa, la cifra de referencia es diferente a cada comunidad autónoma, y es mejor en los territorios más ricos y al revés.

El cuadro presenta el porcentaje de hogares que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza relativa en cada comunidad autónoma según la ECPF, tanto cuando la variable de referencia es el gasto como cuando lo son los ingresos monetarios. Del cuadro destacan dos hechos estilizados: por una parte, se confirma la evidencia señalada en la Memoria de 2005 que los hogares baleares presentan una peor posición relativa del porcentaje de población por debajo del umbral de pobreza en las Baleares que en la media española cuando la variable utilizada es el gasto. Así, mientras que el tramo de hogares pobres se situaría en el 6,89% en Baleares, el valor es del 5,86% para el conjunto español. En cambio, cuando la variable de medida son los ingresos, el porcentaje se ve reducido hasta el 4,37% para los hogares baleares y hasta el 5,88% para el conjunto español.

* La ECPF no incluye los individuos institucionalizados y los sin hogar. Ver la nota 1.

¹⁷ Ver Cantó, O., Del Río, C. y Gradín, C. (2000). "La situación de los estudios de desigualdad y pobreza en España", *Cuadernos de Gobierno y Administración*, 2, p. 25-94.

¹⁸ Entre las ventajas del concepto pobreza relativa se tiene que tener en cuenta el hecho que el coste de acceso a algunos bienes y servicios es diferente en una sociedad rica que en una pobre. Además, cabe comentar que el enfoque de pobreza relativa engloba la pobreza absoluta.

¹⁹ Conviene indicar que la utilización de la mediana en lugar de la media implica que únicamente se observarán reducciones en el nivel de pobreza si efectivamente se ha producido una redistribución de recursos a favor de la población pobre.

En cuanto a la evolución en el tiempo del tramo de hogares en situación de pobreza relativa, globalmente, en el período 1998-2004 el porcentaje de hogares pobres se habría reducido tanto en las Baleares como en el conjunto español. En cualquier caso, los datos de la EPCF plantean un posible cambio de tendencia el año 2004, cuando todos los indicadores, tanto para los hogares baleares como para los españoles, sugieren un aumento de la tasa de pobreza relativa. (Ver el gráfico III-4.)